

Indicadores económicos y sociales de Sudáfrica

I. Indicadores económicos básicos

La economía sudafricana ha experimentado en la última década una sucesión continuada de políticas de transición para tratar de superar unas deficiencias estructurales que han lastrado gravemente el desarrollo del país. Entre estas deficiencias destacan primordialmente la herencia del *apartheid*, el modelo de economía de enclave basado fundamentalmente en la producción minera y el encaje periférico en la economía internacional. Las complicaciones en que se vio inmersa la economía sudafricana a lo largo de varios años estallaron de forma dramática a finales de los años ochenta, especialmente cuando el país tuvo que promulgar una moratoria de pagos de su deuda externa y esas circunstancias finalmente obligaron a un replanteamiento general del modelo de desarrollo, y también de la política económica, que aún sigue su curso.

Como consecuencia de todo lo anterior, se empezó aplicando un severo ajuste y después se ha continuado con una política ortodoxa, procurando unos equilibrios internos y externos que no han sido fáciles. Esto se aprecia en la evolución inestable de la producción y de la inflación, donde se muestran claramente las dificultades para conjugar la ortodoxia económica con las necesidades de un crecimiento sostenido que procure al país un nivel de desarrollo más adecuado que a su vez permita acortar las enormes brechas sociales. Esta debilidad del crecimiento tiene consecuencias sobre el desempleo, que es muy elevado, mientras que las actividades de la economía informal persisten en unos volúmenes considerables.

La economía sudafricana arrastra otros factores estructurales de vulnerabilidad debido al modelo de desarrollo vinculado a

la explotación de sus recursos naturales, que también ha tenido consecuencias externas en su inserción en la economía internacional. En ese sentido son considerables los esfuerzos para reequilibrar su comercio exterior, procurando depender cada vez menos de las exportaciones de bienes mineros y agrícolas, a la vez que se tratan de superar las necesidades importadoras, reduciéndolas a los bienes de mayor valor añadido y a los combustibles imprescindibles para la marcha de la economía.

La situación es más complicada respecto a las necesidades de capital, pues la tasa de ahorro interna es baja y se ha tenido que recurrir frecuentemente al financiamiento desde el exterior. En este contexto, aunque se ha mantenido una gestión contenida de la balanza por cuenta corriente, no se ha podido evitar una elevada volatilidad de la cotización de la moneda, añadiendo un factor de riesgo más a los eventuales inversores externos.

Todas las fragilidades anteriormente mencionadas también afectan a la evolución de las finanzas públicas, que están sometidas a enormes tensiones. En primer lugar por la obligación que se ha aplicado el gobierno por mantener los equilibrios precarios de la balanza fiscal, después por las enormes necesidades de mejoras en las infraestructuras que requiere el país y, por último, están las urgencias inaplazables para atender las demandas de una sociedad con una enorme masa de población en situación de extrema pobreza y exclusión. Finalmente, aunque la deuda externa se mantiene dentro de unos niveles controlados, los requerimientos del saldo primario para la cobertura de su servicio, que actualmente se sitúa en torno al 3% del PIB, detrae unos recursos muy apreciables para el desarrollo sudafricano.

I. INDICADORES ECONÓMICOS BÁSICOS DE SUDÁFRICA

	1999	2000	2001	2002	2003
PIB CORRIENTE (millones de dólares)	131.070	128.023	114.233	106.347	159.886
CRECIMIENTO DEL PIB (%)	2,0	3,5	2,7	3,6	1,9
ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMO (%)	5,2	5,4	5,7	9,2	5,8
POBLACIÓN (millones de habitantes)	42,9	44,0	44,8	45,3	45,3
EXPORTACIONES (millones de dólares)	28.681	31.845	30.989	31.422	38.703
IMPORTACIONES (millones de dólares)	24.526	27.252	25.809	26.791	35.002
BALANZA CUENTA CORRIENTE (millones de dólares)	-528	-295	56	610	-1.456
DEUDA EXTERNA (millones de dólares)	38.864	36.858	30.824	32.728	37.138

Fuente: South African Reserve Bank, *Quarterly Bulletin*, diciembre 2004 (www.reservebank.co.za)

World Bank, *World Development Indicators*, Database (www.worldbank.org)

African Development Bank, *Selected Statistics by Country* (www.afdb.org)

International Monetary Fund, *International Financial Statistics* 2004

Elaboración: Fundació CIDOB

II. Estructura de la producción y de la población activa

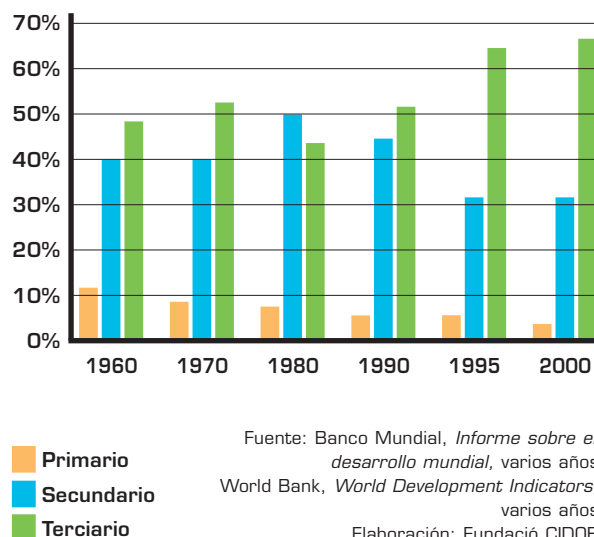
El desarrollo económico sudafricano históricamente ha estado marcado por notables desequilibrios, tanto en la evolución de la producción como en la distribución de la renta entre sus habitantes o en la implantación territorial. En esta situación ha influido notablemente la estructura de la producción, donde tradicionalmente el peso de la acumulación ha estado vinculado a la explotación de los recursos naturales, particularmente la minería, y en menor medida la agricultura. Así se acabó configurando una economía de enclave basada fundamentalmente en el aprovechamiento de esos recursos, mientras que la producción manufacturera, las infraestructuras y los servicios se desarrollaron de una forma más subordinada respecto a ese objetivo central.

Ese modelo también tuvo consecuencias en el ordenamiento del territorio, desarrollándose de forma muy desigual los diferentes espacios en función del aprovechamiento de sus recursos. Como resultado de ello se han producido algunas concentraciones extraordinarias, con un caso muy excepcional representado por la provincia de Gauteng, que incluye a las ciudades de Johannesburgo y Pretoria, donde hay gran actividad minera, industrial y comercial que acaba generando aproximadamente el 40% del PIB. Finalmente, están las consecuencias de las enormes disparidades sociales producidas por las políticas de segregación racial, que tuvieron como resultado la configuración de una sociedad profundamente dual. En definitiva, este modelo de desarrollo ha sido el dominante a lo largo del siglo XX y sólo hasta muy recientemente no ha empezado a vivir transformaciones significativas, gracias a las políticas tendentes a la diversificación productiva, al reequilibrio territorial y a la reducción de las consecuencias sociales más graves del *apartheid*.

En el sector primario, la agricultura representa el principal rubro de producción y su participación en el total del PIB, que actualmente es poco menos del 4%, hace tiempo que muestra una tendencia declinante, pues en las últimas dos décadas se ha reducido a la mitad. Por otro lado, este sector se caracteriza por una acusada dualidad, donde conviven explotaciones que tienen una mayor productividad y que incluso generan algunos productos relevantes para la exportación, como el vino o las frutas, junto a otras unidades que se mueven en los niveles de subsistencia y están sujetas a una mayor volatilidad en sus resultados. Además, la agricultura es probablemente la actividad donde se manifestó más profundamente la cultura del *apartheid*, con una extrema concentración de la propiedad de las explotaciones más grandes y eficientes en manos de la minoría blanca, provocando esta circunstancia una acentuación de la dualidad antes mencionada.

Para paliar esta situación, desde 1994 los gobiernos sudafricanos se propusieron un programa de reforma agraria, cuyo objetivo más importante consistía en mejorar en profundidad la redistribución de la tenencia de la tierra, hasta alcanzar un 30% de la propiedad para los campesinos negros. El resultado de la aplicación de este programa no ha sido muy exitoso y no ha estado exento de controversias, ya que el gobierno se comprometió a su vez a respetar los derechos de los antiguos propietarios.

IIa. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL PIB DE SUDÁFRICA [%]



El grado de especialización productiva es muy elevado y por tanto está sujeto a grandes oscilaciones, ocupando entre los productos un lugar muy destacado el maíz, que constituye el alimento básico para una parte muy importante de la población del país. La ganadería también es de gran importancia en la actividad primaria, debido a la abundancia de praderas, donde se crían gran número de vacas y ovejas. Esta producción contribuye prácticamente al abastecimiento de carne y de leche del país, a la vez que permite alguna exportación de lanas y cueros. Finalmente, un caso singular es la cría del avestruz, en la que Sudáfrica ha adquirido una gran relevancia en el mercado internacional.

El sector secundario, que incluye la industria manufacturera, la construcción, la minería y la energía, aunque en las dos últimas décadas ha tenido una relativa declinación en la participación del total del PIB, representa aproximadamente una tercera parte del mismo y significa el bloque más dinámico e importante de la economía sudafricana. En este sector destaca notablemente la industria manufacturera, que se desarrolló ampliamente bajo las políticas de sustitución de importaciones y también con las políticas que se aplicaron para hacer frente a las sanciones internacionales. Pero aunque la industria sudafricana creció en un entorno altamente protegido y, por ende, poco competitivo, en los últimos tiempos ha estado más sujeta a los diferentes ciclos de la economía internacional y por ello ha experimentado grandes transformaciones. La más reciente ha ocurrido en los últimos diez años y ha permitido superar la inflexión de la década de los años ochenta, cuyo resultado ha supuesto que las manufacturas continúen contribuyendo en la actualidad a la generación de casi un 20% del total de la producción.

A lo largo de la etapa de industrialización, en las últimas décadas se consolidaron como sectores relevantes la siderurgia, la química y la transformación de productos de la minería, que junto al tradicional sector de la alimentación y las bebidas suman casi tres cuartas partes de la producción

industrial. Sudáfrica es el principal productor de acero en el continente africano, y este producto se ha convertido en una de las principales exportaciones industriales. Pero en los últimos años esa situación está variando en algunos aspectos, entre otras razones por los cambios inducidos tras la mayor apertura a la economía internacional. Se ha producido una cierta expansión de otros sectores industriales que incorporan mayor valor añadido en tecnología y capital, entre los que destaca especialmente la automoción. Asimismo, se aprecian cambios significativos en el sector de alimentación y bebidas, en parte gracias al aumento del consumo interno que proporciona la elevación del nivel de vida medio de los sudafricanos, pero también porque se ha desarrollado una gran capacidad competitiva internacional respecto a algunos productos agrícolas, como las frutas frescas y los vegetales, y entre las bebidas destaca el vino.

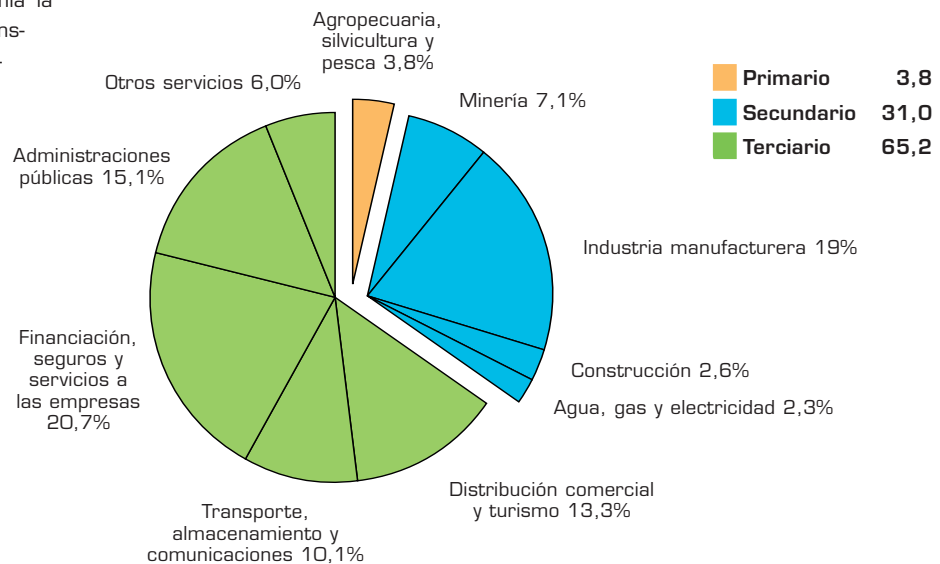
Entre la producción secundaria actualmente la minería ocupa el segundo lugar, aunque tradicionalmente ha sido el motor de la economía del país y la principal fuente de divisas. Sudáfrica es el principal productor mundial de oro y de otros minerales estratégicos, como el platino, el cromo, el vanadio y el titanio, a lo que hay que añadir el destacado lugar que ocupan los diamantes. Además, es uno de los más importantes productores de carbón y es el segundo mayor exportador de este producto en el mundo. Pero el sector no sólo ha sido importante por la propia actividad extractiva, sino también por todo lo que ha supuesto para la diversificación de la economía la expansión del entramado de transformación industrial, de las infraestructuras y del transporte. En la actualidad el sector minero contribuye con un 7% al conjunto del PIB y está sujeto a la volatilidad que impone la evolución de los mercados internacionales de los principales productos primarios. Así ocurre con el principal producto de exportación, el oro, cuya cuota de participación en el mercado mundial descendió en los últimos veinte años del 70% al 20%.

La construcción es un sector que tiene una baja presencia en el conjunto de la producción, debido a las dificultades de crecimiento de la construcción de viviendas por los bajos ingresos de la mayoría de habitantes, y también a las limitadas capacidades presupuestarias del gobierno para la financiación de infraestructuras viarias y de otro tipo. Respecto a los recursos energéticos, las provisiones para el consumo interno se basan fundamentalmente en el carbón, un producto que abunda en Sudáfrica. En cambio, los combustibles se importan en su gran mayoría, suponiendo una factura considerable para el país. Pero en general las

carencias energéticas son notables, como muestra que casi la mitad de la población no dispone de electricidad, por lo que, al igual que ocurre con la vivienda y las infraestructuras, queda una gran camino por recorrer para el desarrollo de estos niveles de bienestar para la sociedad sudafricana.

El sector terciario ha crecido mucho en los últimos años, hasta alcanzar una cuota de participación de unos dos tercios en el PIB. En lugar destacado por volumen se encuentran los servicios financieros, que representan aproximadamente la quinta parte de la producción del país, y todo indica que puede ser un sector en expansión a medida que aumente la capacidad económica y los volúmenes de ahorro, que aún son muy débiles. El segundo rubro en los servicios está compuesto por las administraciones públicas, con una cuota del 15% del PIB, una circunstancia que muestra como todavía falta diversificación en las actividades terciarias. El sector del transporte y las comunicaciones tiene también sus características especiales, pues aunque la actual red viaria de puertos y aeropuertos es significativa en comparación con muchos otros países del continente, se contemplan otras carencias que son fruto de los desequilibrios internos de Sudáfrica motivados por el *apartheid*. En ese sentido, aquellas áreas donde predomina población blanca están mucho mejor dotadas y comunicadas que los espacios de los *homelands*.

IIb. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL PIB DE SUDÁFRICA EN 2003 (%)

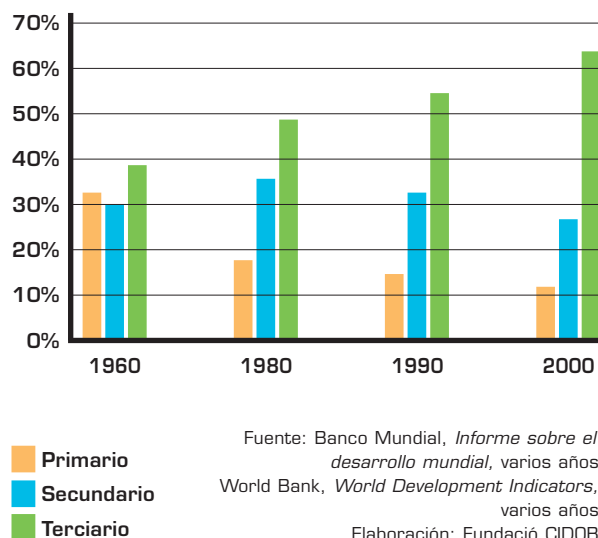


Fuente: Statistics South Africa, *Time Series Data* (www.statssa.gov.za)
 South African Reserve Bank, *Quarterly Bulletin*, March 2004 (www.reservebank.co.za)
 Elaboración: Fundació CIDOB

Finalmente, el turismo todavía tiene una aportación al PIB bastante marginal y es una actividad en la que las potencialidades están por desarrollar. Sin embargo, aunque ha aumentado algo el número de visitantes y el gobierno está desarrollando campañas de atracción en los países que cuentan con mayor tradición viajera, hay severas limitaciones para que crezca el turismo y la percepción de inseguridad ciuda-

dana es una de las principales causas aducidas. De ese modo, de los aproximadamente 6 o 7 millones de visitantes que recibe anualmente Sudáfrica, poco más de uno procede de países europeos o de EEUU, que son los considerados como grandes emisores de turismo, mientras que la gran mayoría son viajeros procedentes de los países vecinos que efectúan desplazamientos de corta duración para realizar compras o negocios.

IIc. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE SUDÁFRICA (%)



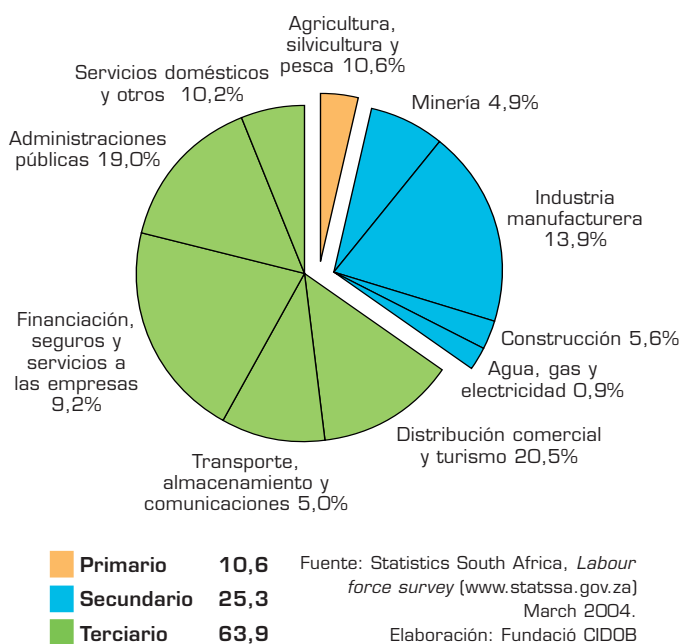
Las transformaciones en la economía también han tenido consecuencias notables en el empleo y en la distribución de la población activa, que ha experimentado un acelerado proceso de terciarización de la fuerza laboral. Por otro lado, la reestructuración productiva interna y la liberalización exterior se han efectuado junto a los profundos ajustes económicos que ha seguido el país, cuyos efectos han derivado en una mayor flexibilización de las relaciones laborales. Estas circunstancias han tenido influencias decisivas para un mercado laboral asimismo caracterizado por la dualidad y donde tradicionalmente la tasa de actividad en el empleo formal nunca ha sido muy alta, como demuestra que en la actualidad la fuerza laboral apenas representa un tercio de la población total. A consecuencia de ello los gobiernos no sólo se han de preocupar por incrementar las oportunidades de trabajo para la población, ya que deben hacer frente al enorme desempleo, cuya tasa ronda el 30%, sino que además han de buscar soluciones para paliar el elevado volumen de población que trabaja en actividades informales.

Entre las transformaciones mencionadas una de las más acusadas ha sido el proceso de urbanización debido al extraordinario éxodo desde el campo hacia las ciudades. Con todo, aunque signifique una proporción mucho menor que unas décadas atrás, la agricultura continúa siendo una de las fuentes de empleo y en la actualidad aún ocupa a un 11% de la población activa. Además, en el sector agropecuario se dan algunos de los niveles más bajos de productividad y se encuentra una de las bolsas significativas de la economía y el empleo informal.

Entre las actividades secundarias, que ocupan a un 26% de la población activa, se observa asimismo un declive en la generación de empleo en la perspectiva de los últimos años, particularmente significativa en el sector minero. Mientras tanto, la industria manufacturera se ha mantenido algo mejor en sus cuotas de empleo, que en la actualidad ronda el 14%, aunque también ha estado sujeta en mayor medida a las transformaciones económicas del país. En este sector es donde se están viviendo los cambios más importantes, en virtud de los avances tecnológicos y de las necesidades de adaptación competitiva al entorno internacional tras la mayor apertura de la economía sudafricana. En ese sentido, se observa una de las dificultades derivadas de la sobreabundancia de mano de obra de baja calificación, que supone uno de los posibles núcleos de estrangulamiento para un desarrollo más acelerado del país.

En cuanto al sector terciario, la evolución muestra un crecimiento constante en la creación de empleo, hasta alcanzar un 64% en la actualidad. En la estructura interna sectorial se aprecia una acusada incidencia del empleo en la administración pública, en el comercio y en el servicio doméstico. De ese modo, al igual que ocurre con el conjunto total del empleo, buena parte de ese crecimiento ha sido a expensas de actividades que incorporan todavía poco valor añadido y no requieren mucha calificación. En definitiva, en las actividades terciarias también se manifiesta en buena parte el desafío que la economía sudafricana tiene que hacer para mejorar los niveles de formación de su fuerza laboral.

IIId. DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA DE SUDÁFRICA EN 2003 (%)

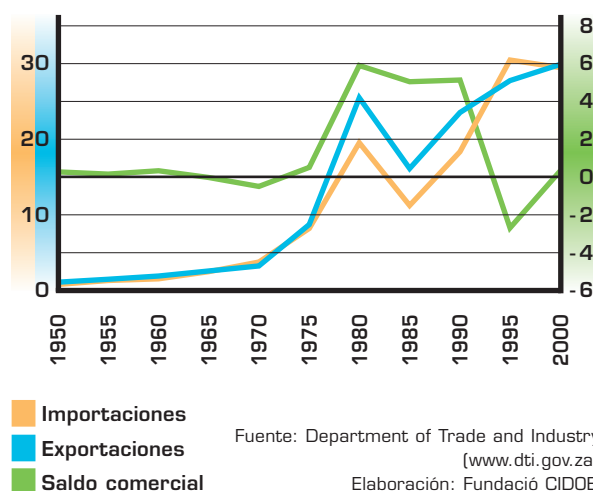


III. Sector exterior

El sector externo de la economía sudafricana hasta muy recientemente ha estado sujeto a determinados condicionantes restrictivos, entre los que destacan las limitaciones del modelo de desarrollo basado en la explotación de los recursos primarios, las consecuencias de la política de sustitución de importaciones y también las dificultades impuestas por las sanciones internacionales contra el *apartheid*. Estas circunstancias, que acabaron afectando a la estabilidad del conjunto de la economía, empezaron a variar tras los cambios políticos acontecidos a principios de los años noventa, que estuvieron acompañados por una apertura económica más amplia y la aplicación de mayores grados de liberalización comercial. Por su parte, otros objetivos de la actual estrategia de desarrollo económico pusieron especial atención en la búsqueda de una mayor diversificación del comercio, para reducir los efectos de la volatilidad intrínseca que tiene la especialización en el intercambio de productos primarios con un reducido número de países industrializados. Desde entonces, se ha procurado una tendencia al fomento de la exportación de productos de mayor valor añadido, así como a la búsqueda de una distribución geográfica más ampliada, mediante unas políticas que de momento han obtenido unos resultados limitados.

La participación de Sudáfrica en el total del comercio internacional todavía es bastante marginal, y apenas supera los niveles más bajos entre los países que se caracterizan como economías emergentes. Además, la realidad muestra que el crecimiento del sector exterior ha sido insuficiente en comparación con el resto de la economía, lo que indica que los grados de eficiencia y competitividad han de mejorar mucho todavía. El peso del comercio exterior en la economía sudafricana aún es bajo y el grado de apertura, definido como la media aritmética de la suma de las exportaciones y las importaciones, aunque ha ido aumentando, todavía se mueve

IIIa. EVOLUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR DE SUDÁFRICA (millones de dólares)

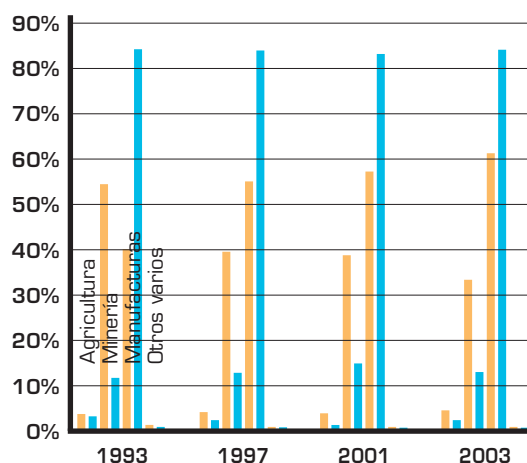


en torno al 25%. Con todo, el valor del comercio exterior ha crecido considerablemente en los últimos treinta años, cuando se han multiplicado aproximadamente por cuatro tanto las exportaciones como las importaciones. Además, la balanza comercial ha mostrado generalmente un resultado favorable, contribuyendo beneficiosamente a contener el déficit por cuenta corriente, que desde hace bastantes años está severamente afectado por la dependencia de los flujos externos de capitales.

En la estructura del comercio por productos, se aprecia como en las exportaciones ha aumentado considerablemente la extensa gama de bienes manufacturados, que supera ya ampliamente más de la mitad de las ventas del país. Además, según las argumentaciones mencionadas anterior-

IIIb. EVOLUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR DE SUDÁFRICA POR PRODUCTOS (1993-2003)

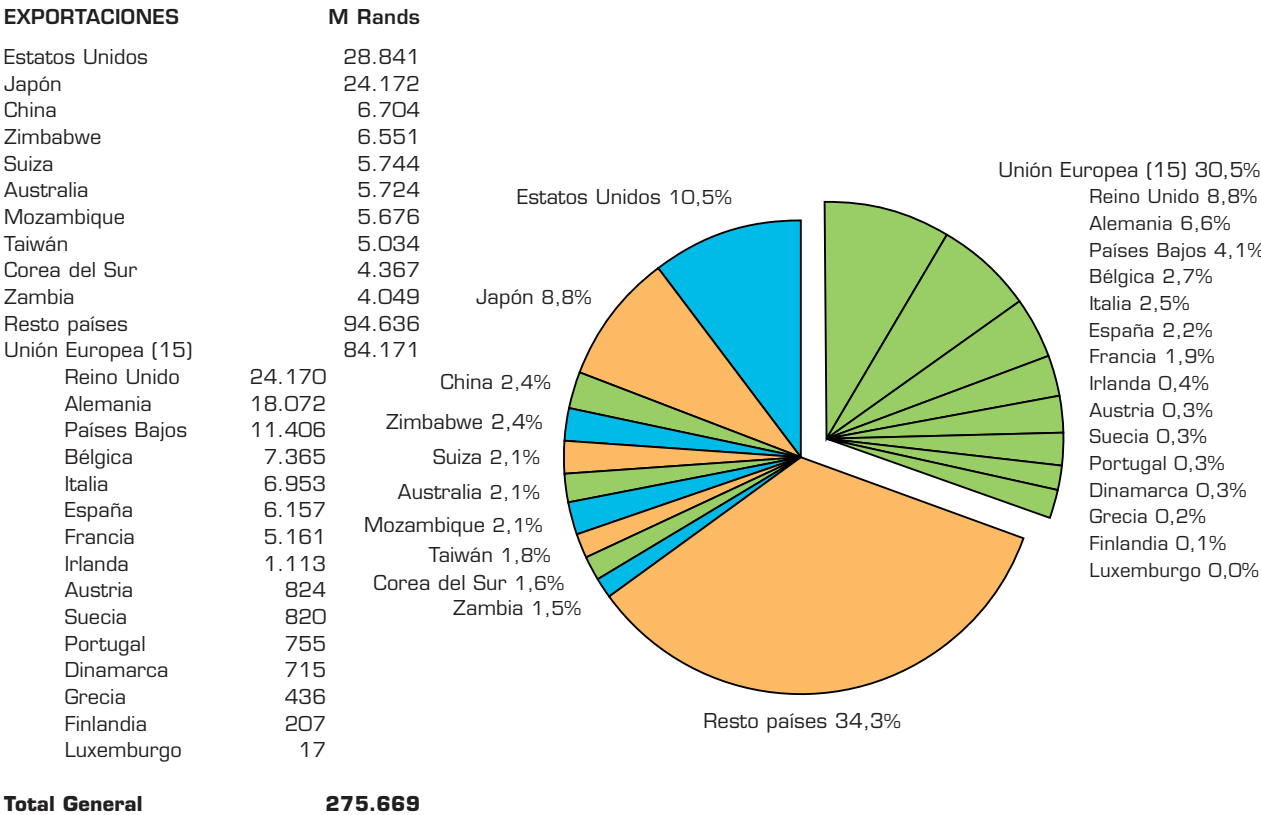
	1993	1997	2001	2003
	M rand	M rand	M rand	M rand
EXPORTACIONES				
Agricultura	3.290	5.123	6.676	7.556
Minería	48.056	44.665	62.435	51.985
Manufacturas	35.593	62.301	95.200	96.833
Otros varios	1.273	636	452	450
	88.212	112.725	164.763	156.824
IMPORTACIONES				
Agricultura	2.340	2.331	1.982	2.838
Minería	8.265	14.997	21.311	19.442
Manufacturas	59.960	92.072	118.000	124.683
Otros varios	332	218	250	356
	70.897	109.618	141.543	147.319



Fuente: Department of Trade and Industry (www.dti.gov.za)

Elaboración: Fundació CIDOB

IIIc. EXPORTACIONES DE SUDÁFRICA, POR PAÍSES (2003)



Fuente: Department of Trade and Industry (www.dti.gov.za) Elaboración: Fundació CIDOB

mente, el crecimiento de este tipo de exportaciones obedece especialmente a la mayor participación de productos con un componente más intensivo de capital y tecnología. Así ocurre con la presencia destacada del sector de la maquinaria y los equipos de transporte, que supone cerca de un 20% del total de las exportaciones. Con todo, la importancia de las industrias tradicionales aún es considerable en el comercio exterior sudafricano, con una presencia muy destacada de las manufacturas básicas vinculadas a la producción minera, desde el acero a los metales preciosos, que en su conjunto significan alrededor del 30% de las ventas exteriores. Entre el resto de las actividades industriales, el sector químico mantiene una cuota próxima al 8% de las exportaciones. Respecto a las exportaciones más tradicionales y vinculadas a los recursos primarios, destaca la minería con una aportación aún considerable, cercana a la tercera parte del total, mientras que la agricultura significa aproximadamente el 5% de las ventas.

En cuanto a la distribución sectorial de las importaciones, se distingue una continuidad en el patrón clásico de la dependencia externa de Sudáfrica sobre determinados productos industriales. Así, el conjunto de este tipo de productos en estos momentos continúa significando algo más del 80% de las compras en el exterior. Sin embargo, la composición de los productos importados ha tenido una transformación en el

tiempo, y esa variación ha estado determinada por la sucesiva capacidad del país para aplicar fórmulas internas de producción de los mismos. De ese modo, si las manufacturas básicas eran importantes hace unas décadas, en la actualidad se ha pasado a la maquinaria, el material eléctrico y los equipos de telecomunicaciones. En definitiva, se puede apreciar que la renovación continua en las adquisiciones se ha orientado hoy día hacia aquellos productos que tienen un mayor componente tecnológico, de capital y de trabajo cualificado. Por su parte, el aprovisionamiento de combustibles, concretamente el petróleo y sus derivados, ha seguido una pauta particular, pues ha ido creciendo paulatinamente en la medida de las necesidades del desarrollo del país, que ya hemos visto anteriormente que tiene una grave carencia de estos recursos energéticos.

La distribución geográfica del comercio exterior sudafricano está aún muy condicionada por el patrón tradicional de los intercambios, que se enmarca muy claramente en el esquema centro-periferia, pues alrededor del 65% de éstos tiene como origen o destino algún país industrializado. Después, observando un segundo nivel de agregación geográfica, se aprecia otro tipo de desequilibrios que afectan a la balanza comercial, cuyos ejemplos más acusados serían Oriente Medio y el continente africano. En el primer caso el déficit comercial sudafricano es muy acusado, debido a la dependencia en el sumi-

nistro petrolero. En cambio, respecto al resto del continente se da el caso contrario y se genera un importante superávit, porque Sudáfrica es un notable suministrador de sus vecinos, en especial aquellos con los que comparte la Comunidad para el Desarrollo de África del Sur (SADC).

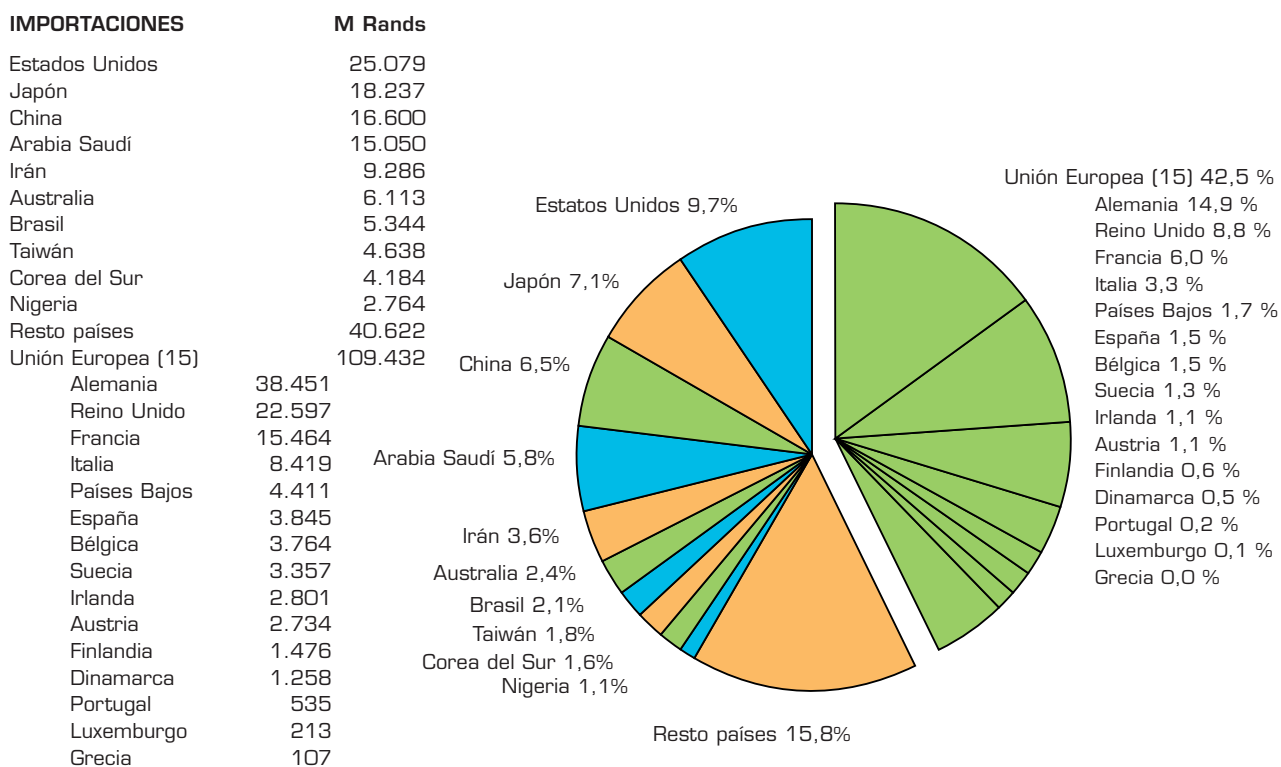
En cuanto al reparto por países, el principal cliente es el bloque de la Unión Europea, adonde se dirige un tercio de las ventas sudafricanas. Entre ellos destacan el Reino Unido, Alemania y los Países Bajos, que cubren más de la mitad de las compras europeas, seguidos de un segundo grupo destacado donde se encuentran Bélgica, Italia, España y Francia. Fuera de Europa el otro cliente de relevancia es Estados Unidos, al que sigue muy de cerca Japón, mientras que China está escalando posiciones de forma importante. En las importaciones se da una situación un tanto similar, con la salvedad de la presencia de los países de Oriente Medio que suministran petróleo a Sudáfrica. También se aprecia una mayor cuota de compras desde la Unión Europea, en virtud del impacto del acuerdo comercial recientemente alcanzado, que se suma a la tradición en los flujos comerciales en esta dirección. El conjunto de la UE cubre algo más del 40% de las importaciones de Sudáfrica, aunque en este caso la concentración aún es mayor y el grupo de proveedores está encabezado por Alemania, seguido por el Reino Unido y Francia. Luego volvemos a encontrar a Estados Unidos, a Japón y a China, este último de nuevo mostrando una pujanza considerable. Finalmente, conviene destacar como

situación novedosa el aumento de la presencia de los dos principales países del Mercosur, Brasil y Argentina, por lo que representa como experiencia de la proyección que pueden adquirir los intercambios en un contexto de aproximación entre países periféricos.

En el resto de componentes de la balanza por cuenta corriente, la tendencia es claramente deficitaria en el apartado de rentas, debido a los pagos de dividendos por las inversiones exteriores y sobre todo por las obligaciones de los empréstitos exteriores, un conjunto cuya suma supone más de 5.000 millones de dólares cada año. En cuanto a los servicios, aunque la tendencia también es deficitaria, los niveles están un poco más equilibrados, ya que el diferencial por los pagos de transportes y seguros se puede cubrir con el saldo positivo que generan los recursos que proporciona el turismo, cuyos ingresos rondan los 3.000 millones de dólares.

Una década después del levantamiento de las sanciones y tras la apertura internacional del país, la incidencia de la Inversión Extranjera Directa (IED) aún no es muy representativa en el conjunto de la economía, pues en el promedio de los años noventa apenas ha significado un 1% del PIB. En este sentido, si se compara con otros países emergentes que tienen unas condiciones económicas similares, como pueden ser Tailandia, México o Egipto, donde la misma cifra se ha movido entre el 3 y el 5% del PIB, Sudáfrica aún tiene que recorrer un gran trecho. A pesar de las mejoras en las

III.d. IMPORTACIONES DE SUDÁFRICA, POR PAÍSES (2003)



Total General

257.349

Fuente: Department of Trade and Industry (www.dti.gov.za)

Elaboración: Fundació CIDOB

condiciones macroeconómicas, de los incentivos proporcionados por la abundancia de recursos naturales y del tamaño del mercado interno, los inversores extranjeros todavía muestran un interés limitado en crear o adquirir empresas en Sudáfrica. Los momentos excepcionales se han producido cuando los inversores han participado en alguna privatización, como ocurrió con la empresa telefónica (Telkom). Estas circunstancias suponen una dificultad añadida para el desarrollo de la economía sudafricana, ya que el país cuenta con una tasa de ahorro interno baja, en torno al 15% del PIB.

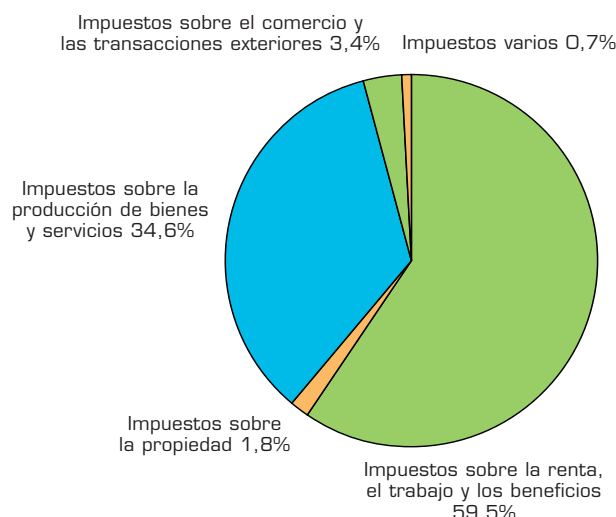
Otra característica relevante de la IED en Sudáfrica es la extrema concentración entre los países suministradores, muy particularmente en el Reino Unido, seguido a gran distancia por los otros dos países en importancia, Estados Unidos y Alemania. Según los últimos datos publicados por el *South African Reserve Bank*, en diciembre de 2004, la cuota del Reino Unido en el stock de inversión extranjera directa era del 62%, mientras que los EEUU representaban alrededor del 10% y Alemania cerca del 8%, alcanzando entre los tres un 80% del total del capital invertido. Respecto al reparto sectorial, los datos del mismo informe indican que la minería es el principal destino de la inversión extranjera directa, con un 34%, seguido de los servicios financieros e inmobiliarios, con un 29%, y luego está la industria manufacturera, con un 25%.

Debido a la carencia de recursos internos por la baja tasa de ahorro y también obligados por la baja captación de inversiones extranjeras, para cubrir las necesidades de financiación de la economía sudafricana se ha tenido que recurrir continuamente al crédito externo. Esta situación tuvo algunos momentos dramáticos durante los años ochenta y principios de los noventa, cuando a consecuencia de las sanciones internacionales la banca privada decidió cortar el suministro de crédito y el país tuvo que declarar una moratoria parcial del pago de su deuda, a la vez que vio como se incrementaban las primas de riesgo. Actualmente, tras las renegociaciones después de la apertura y los cambios políticos, el escenario es bastante distinto y presenta unas condiciones más manejables. El valor total de la deuda, incluyendo la denominada en moneda nacional y la de divisas extranjeras, significa poco menos del 25% del PIB y la tendencia de este registro es marcadamente a la baja. Igual ocurre si se compara con la capacidad de pago del país, pues la proporción de la deuda sobre las ganancias por exportaciones ha caído en los últimos cinco años desde el 110% al 80%. En cambio, el servicio de la deuda se ha mantenido en unas proporciones bastante similares durante el mismo periodo, en una cifra que se mueve alrededor del 11-12%, y a pesar de que el país tiene suficientes garantías para su respaldo, hacer frente a ese servicio supone un severo lastre para el gasto público y, en definitiva, para el desarrollo sudafricano.

IV. Finanzas públicas

Los desequilibrios sociales en Sudáfrica, particularmente la enorme brecha en la distribución de la renta, implican que una elevada parte de la población está abocada a la exclusión social. Esta situación ejerce una presión considerable sobre la política fiscal, que se debate continuamente entre la expan-

IVa. PRESUPUESTO GENERAL DE INGRESOS DE SUDÁFRICA, POR TIPOS (2002/2003)



Fuente: National Treasury, 2004 *Budget Review*
(www.treasury.gov.za)

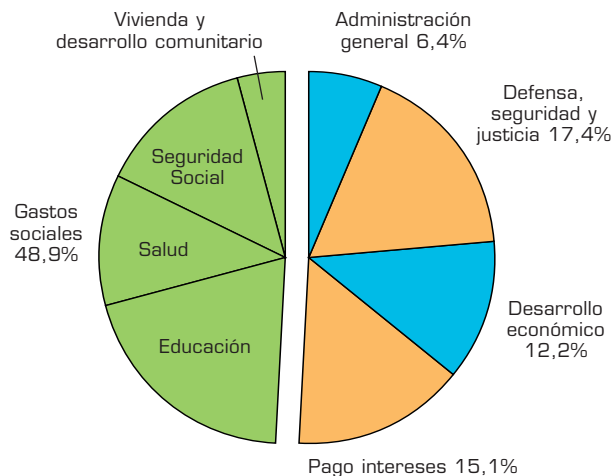
Elaboración: Fundació CIDOB

sión que permitiría reducir el entorno descrito y la prudencia que demanda un adecuado equilibrio de las cuentas públicas. Además hay que contar con los requerimientos de los pagos de intereses de la deuda, que en los últimos ejercicios ha obligado a mantener un saldo primario cifrado en torno al 3% del PIB, y con las transferencias a los otros miembros de la Unión Aduanera del África Austral (SACU), que últimamente se cifran en torno al 1% del PIB. En cualquier caso, la tendencia ha sido hacia la moderación y el saneamiento de las finanzas, como muestra que en el último quinquenio se ha pasado de un déficit fiscal elevado -que en el ejercicio 1995/1996 rondaba el 5% del PIB- a otro más ajustado por debajo del 2%, aunque los datos y las previsiones para los años siguientes apuntan hacia una ligera expansión.

Mientras tanto, la carga tributaria se ha mantenido aproximadamente en la misma proporción, del orden del 25% del PIB, una cantidad similar a la de otros países emergentes, pero que se considera baja en comparación con las cifras habituales entre los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). En consecuencia, esa rigidez por el lado de la recaudación obliga también a contener el gasto público y dilata en el tiempo las posibilidades de un mayor reequilibrio social en Sudáfrica.

En la estructura de la recaudación impositiva destaca notablemente el capítulo de los impuestos directos sobre ingresos, concretamente la renta, el trabajo y los beneficios, que supone bastante más de la mitad de los ingresos. Le siguen los impuestos indirectos sobre el consumo, en particular de la producción de bienes y servicios, que significan un tercio del total. Mucho más atrás está la aportación de los impuestos sobre el comercio y las transacciones exteriores, apenas un 3,4%, mientras que el resto de los impuestos, donde uno de los más importantes recae sobre la propiedad, alcanzan

IVb. PRESUPUESTO GENERAL DE GASTOS DE SUDÁFRICA, POR FUNCIONES (2002/2003)



Fuente: National Treasury, 2004 *Budget Review*
(www.treasury.gov.za)

Elaboración: Fundació CIDOB

una proporción mínima. En definitiva, este marco muestra que las finanzas públicas de Sudáfrica se rigen por un patrón donde el peso de la recaudación está estrechamente ligado a la marcha de la economía, pues los fundamentos están asentados en la imposición sobre la actividad productiva. De ese modo, el reto para el aumento de los ingresos nuevamente está vinculado a la mejora de los niveles de vida de la población, ya que estos proporcionarían una mayor recaudación por renta y por consumo.

Respecto a los gastos, la proporción de la inversión en comparación con el gasto corriente es muy baja, ya que representa poco menos del 10% del total del gasto público. Después hay que tener en cuenta la carga financiera que suponen los pagos del servicio de la deuda, que implican una dotación del 15% del total del gasto público. Con todo, la partida más significativa corresponde a la suma de todos los gastos sociales, una cifra que alcanza aproximadamente a la mitad del presupuesto. Este capítulo presenta una tendencia al alza debido a las políticas de fomento de la educación, de apoyo a la infancia y del combate al sida. Dentro del gasto social la partida más importante corresponde a la educación, con una cuota del 20% del total del gasto público, mientras que la suma de las partidas destinadas a la salud y a la seguridad social alcanzan una proporción similar. Por último está la dotación para la vivienda, con una cifra del 4%.

El siguiente bloque en importancia del gasto público está compuesto por la defensa, la seguridad y la justicia, que en conjunto implican un 17% del total. En este apartado las tendencias de crecimiento están más concentradas en la administración de justicia y en la expansión de los servicios de policía, mientras que los gastos en defensa han seguido una línea más contenida en los últimos años. Los gastos para el desarrollo económico se han mantenido estables a lo largo

de los ejercicios y en la actualidad representan poco más del 12% del total del gasto público. Finalmente, están los gastos de las administraciones públicas, que también han seguido un perfil contenido y suponen el 6,4% del total.

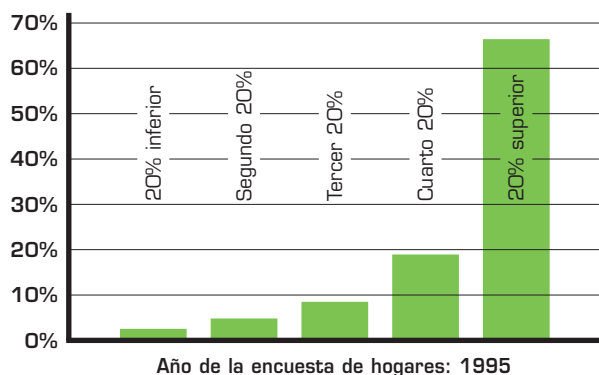
V. Nivel de vida, educación y salud

Las enormes desigualdades existentes en la sociedad sudafricana desde hace muchos años tienen unas profundas raíces y han generado una estructura dual que no es fácil de revertir. En consecuencia, en comparación con otros países de ingreso medio, Sudáfrica presenta unos indicadores de desarrollo humano bastante mediocres, ocupando el lugar 119 en el ránking elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En el nivel de vida ese efecto se percibe en la estructura de la distribución del ingreso por quintiles, que confirma un resultado de fractura social. Así, una porción minoritaria de la población detenta un elevado nivel de ingresos comparable en su misma categoría con la situación en los países avanzados, mientras que hay una cantidad mucho mayor de personas que se desenvuelve en un contexto de escasez y también de extrema pobreza, que abarca aproximadamente a la mitad de la población. El dato más elocuente lo muestra la ratio entre la cantidad de renta percibida por el 20% de hogares más ricos y el 20% de los de menores ingresos, que en la encuesta de hogares de 1995 señalaba un resultado diferencial de 33 veces, uno de los más desproporcionados del mundo. Pero tampoco muestran registros favorables los segmentos correspondientes a las clases medias y bajas, confirmándose una peligrosa perspectiva de escasa movilidad social, que para muchas familias se ha convertido en una situación crónica. Además, ese escenario se podría haber agrandado en la última década, pues los datos del PIB por habitante en dólares corrientes han seguido una tendencia persistente a la baja.

En ese contexto de desigualdades sociales causadas por la política del *apartheid*, tal vez la herencia más grave se ha producido en el terreno de la educación, donde la segrega-

Va. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN SUDÁFRICA

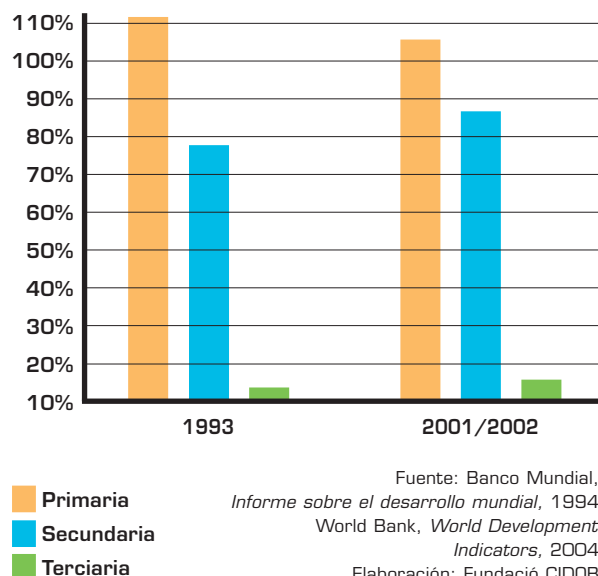
(por quintiles)



Fuente: World Bank, *World Development Indicators*, 2004

Elaboración: Fundació CIDOB

Vb. EVOLUCIÓN DE LA TASA BRUTA DE MATRICULACIÓN ESCOLAR EN SUDÁFRICA (%)



ción racial generó importantes diferencias en los niveles de formación y también ha dejado varias generaciones de sudafricanos sin ningún tipo de educación formal, como queda de manifiesto en la tasa de analfabetismo próxima al 15%. Para paliar esta realidad, desde la transición política las autoridades han mostrado una preocupación por mejorar esos desequilibrios y han situado a la educación entre sus prioridades presupuestarias y organizativas. La educación tiene asignada la quinta parte del gasto público y han proliferado todo tipo de programas para mejorar la situación, especialmente en la enseñanza básica y en la formación de adultos. De ese modo aumentaron los años promedio de escolarización y crecieron las tasas brutas de matriculación en la enseñanza primaria, hasta niveles de plena escolarización. Por contra, mientras los índices de matriculación en la secundaria siguen también una elevada tendencia, en la educación superior ésta es mucho más moderada.

Vc. EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES DE SALUD EN SUDÁFRICA

	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de mortalidad infantil (por 1000)	Médicos por cada 1000 habitantes
1980	63	67	..
1990	62	66	0,6
2002	46	52	0,6

Fuente: Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, varios años
World Bank, *World Development Indicators*, 2004
Elaboración: Fundació CIDOB

Sin embargo, en comparación con otros países de capacidad económica similar, las deficiencias son considerables y la calidad de la enseñanza en Sudáfrica todavía se supone que ha de mejorar mucho. La principal preocupación son los resultados del alumnado, ya que el índice de repetición de cursos es muy alto y algo parecido ocurre con la tasa de abandono de los estudios. Esta situación tiene implicaciones muy graves para los objetivos de superación de la pobreza, pues la gran cantidad de jóvenes con bajos niveles educativos redundan en la continuidad de la economía informal, la precariedad laboral y el desempleo. Otro resultado preocupante es la baja dotación de técnicos y científicos en proporción a la potencialidad y a la vocación industrial del país, que ha apostado por el crecimiento mediante actividades económicas de mayor valor añadido e intensivas en tecnología.

Al igual que ocurre con la educación, la situación de la salud en Sudáfrica presenta desigualdades históricas enormes entre la población blanca y negra, que se manifiestan muy claramente en la elevada tasa de mortalidad infantil. También son muy deficientes los indicadores de atención sanitaria, particularmente significativos en la proporción de médicos entre el conjunto de la población y en las enormes disparidades entre los entornos rurales y urbanos. En ese contexto, los esfuerzos de las políticas gubernamentales para paliar la gravedad de la situación han sido importantes y se ha procurado una dotación presupuestaria al ámbito de la salud parecida a la dedicada a la educación. Sin embargo, la profundidad de la brecha es enorme y por ello requiere una inversión continuada durante muchos años, para alcanzar un promedio en los indicadores de salud que sitúe a Sudáfrica junto a los países que tienen un desarrollo económico similar.

Paralelamente, en medio de esas circunstancias poco favorables del sistema de salud en Sudáfrica, la propagación de la epidemia del sida ha causado auténticos estragos, hasta el punto que la tasa de seropositivos alcanza al 20% de la población adulta comprendida entre los 15 y los 49 años. Una idea del desastre se puede apreciar en el desplome tan espectacular de la tasa de esperanza de vida al nacer, que según los últimos datos del Banco Mundial ha caído hasta los 46 años, mientras que la mortalidad se mantiene muy elevada, entorno al 20 por mil. Además, las políticas gubernamentales han sido criticadas por algunas contradicciones flagrantes en el tratamiento inicial de la epidemia y también por su falta de respuesta rápida y adecuada a una crisis de ese calibre. En definitiva, las consecuencias de la epidemia continúan siendo catastróficas y todas las previsiones de futuro efectuadas hasta el momento muestran un panorama muy poco esperanzador.

Fuentes de información y documentación:

African Development Bank/OECD, *African Economic Outlook 2003-2004* [www.oecd.org].
African Development Bank, *Selected Statistics by Country* [www.afdb.org].
Economist Intelligence Unit, *South Africa Country profile* [www.eiu.com].
Government of South Africa, *Department of Trade and Industry* [www.dti.gov.za].
Government of South Africa, *National Treasury* [www.treasury.gov.za].
Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), *Informe Económico y Comercial de Sudáfrica* [www.icex.es].
International Monetary Fund, *International Financial Statistics* 2004.
International Monetary Fund, *South Africa: Selected Issues* (20/08/2004) [www.imf.org].

South African Institute of International Affairs, *South African Yearbook of International Affairs* 2002-2003.
South African Reserve Bank, *Quarterly Bulletin* (varios números del año 2004) [www.reservebank.co.za].
Statistics South Africa, *Time Series Data* [www.statssa.gov.za].
Statistics South Africa, *Labour force survey*, March 2004 [www.statssa.gov.za].
Statistics South Africa, *General household survey*, July 2003 [www.statssa.gov.za].
World Bank, *South Africa at a Glance* [www.worldbank.org].
World Bank, *World Development Indicators*, Database [www.worldbank.org].
World Trade Organization, *Trade Policy Review SACU-South Africa* [www.wto.org]

